

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

¿Blanco, negro o gris?

Si finalmente la francesa Suez decidiese, siguiendo el ejemplo de otras de su misma nacionalidad, levantar campamento y abandonar la Argentina, ¿cuál sería la actitud que adoptaría el gobierno de nuestro país? Por de pronto es bueno aclarar que, respecto del tema, no está dicha la última palabra. Falta, al menos, saber el resultado de la reunión cumbre que mantendrán por estos días –precisamente a pedido del primer ministro galo Dominique de Villepin– para saber a qué atenerse en una cuestión no menor, como es la de la concesión de aguas. En el caso de que uno y otro no pudiesen zanjar las diferencias –de momento insalvables– entre la citada empresa y la actual administración, entonces sí la pregunta adquiriría una vigencia que hoy todavía no tiene.

De cualquier manera, vale la pena plantearse. Contra lo que opinan muchos analistas y buena parte de los opositores que se sitúan del centro a la derecha de Kirchner, el santacruceño no aspira a estatizar, movido por el impulso de sus viejos ardores setentistas, las empresas de servicios públicos que no encontrasen nuevos concesionarios dispuestos a hacerse cargo, en reemplazo de los que, previamente, hubiesen dejado estas playas y renunciado a seguir administrándolas. No está en sus planes recrear el Estado empresario sepultado durante la gestión menemista.

Pero deberá andar con pies de plomo en la materia. De un lado se hace necesario cuidar que la salida de Suez –si en definitiva se produce– no sea escandalosa. Es que la Argentina seguirá requiriendo del auxilio y la buena voluntad de los integrantes del G-7 y sería insensato quedar mal

parado con Francia. El retiro de la empresa de aguas obviamente no es la mejor noticia para Kirchner, pero no le quitará el sueño, a condición de no desairar al gobierno galo. Del otro lado, deberá hallar al nuevo grupo capaz de gerenciar un servicio público con el antecedente que supondría el paso al costado dado por Suez. Difícilmente lo encuentre de puertas para afuera de la Argentina. A esta altura del partido nadie se llama a engaño en la comunidad internacional de negocios respecto de los puntos que calza y de la conducta que tiene Néstor Kirchner. De modo tal que sería conveniente descartar la posibilidad de que un par de Suez llegase a la Argentina con el objeto de cubrir el espacio que ésta dejaría libre. En cambio, por qué no pensar en alguno de los nuevos favoritos del gobierno de turno —autoproclamados “empresarios nacionales”, de entre los cuales se destaca, como mascarón de proa, un banquero que de la noche a la mañana pasó del “sí, Carlos” al besamanos de Kirchner— quienes podrían asumir esa responsabilidad.

Es cierto que cuando se avanzó sobre el Correo —entonces concesionado por el grupo Macri— el gobierno anunció que en 180 días saldría del ámbito estatal, cosa que no ocurrió y posiblemente no ocurra nunca. Claro que, en términos políticos, y de la trascendencia pública, no es lo mismo que el Correo tenga problemas de eficiencia que los tenga la empresa encargada de suministrar el agua a la población de la Capital Federal y el GBA.

Lo más probable es que la Casa Rosada —si acaso Suez se retira— tome en sus manos la empresa y administre una transición de entre 6 meses y 1 año para preparar el desembarque de los nuevos titulares. Se aseguraría, así, una caja importante y no debería pagar el costo de la acusación que seguramente se le enderezaría en su contra si se la quedase el Estado.

En otro orden de cosas, todo hace pensar que el oficialismo —convencido como está su comando electoral de obtener una victoria holgada en la Provincia de Buenos Aires— le prestará cada día mayor atención al distrito capital. No significa lo dicho que se desentienda el kirchnerismo de cuanto suceda más allá de la General Paz, pero, encantado con la figura de Cristina Fernández, considera necesario respaldar al devaluado Rafael Bielsa de la única manera pertinente: jugando el as de espadas. Así, no sería de extrañar que Néstor Kirchner tome la batuta de la campaña porteña de aquí en adelante.

El cálculo del gobierno tiene su lógica: si da por descontado un triunfo amplio en la Provincia de Buenos Aires y prácticamente descarta que en Santa Fe se le pueda ganar a la alianza socialista-

radical, la elección de la Capital Federal adquiere un peso muy importante, adicional al que de suyo posee por ser la vidriera de la República y, como dice el ingenio popular, donde atiende Dios.

El problema es doble: Bielsa requiere andadores, porque sigue sin hacer pie, y Aníbal Ibarra obra a la manera de un salvavidas de plomo. Compensar tamañas cargas –una, la del jefe de gobierno, bastante más pesada que la otra, la del canciller– es algo que sólo Kirchner podría lograr y así todo no es seguro que ello ocurra.

De todas maneras y asumiendo el riesgo de sufrir algún desaire si, aun con su irrupción en la campaña, el presidente no lograra que mejoren las chances de Bielsa, el santacruceño está convencido de que sólo su presencia podría ayudar al ministro de Relaciones Exteriores a remontar la cuesta electoral.

En teoría el razonamiento luce bien. En la práctica habrá que verlo. Es que no le resultará fácil a Kirchner sacarse de encima a Ibarra. No porque no pueda mandarlo a guardar. Eso es sencillo. No lo es, en cambio, exorcizar con éxito el fantasma de Cromagnon. Pero, además, el equilibrio que deberá ensayar Kirchner para traccionar votos, asumiendo un rol protagónico, sin desmerecer al pobre Bielsa, tampoco será fácil.

El peor escenario –que nadie imagina o, si se prefiere, desea imaginar en la Casa Rosada– es que el PJ sufra una derrota aplastante en Santa Fe; que a “Chiche” Duhalde el Frente para la Victoria no pueda derrotarla por más de 15 puntos en Buenos Aires y que Mauricio Macri logre alzarse con el triunfo en la Capital Federal. Si acaso ello ocurriese, Néstor Kirchner –que tiende a ver conspiraciones por doquier– descuenta la creación de un virulento polo opositor, de cara al 2007, gestado a instancias de Eduardo Duhalde y Mauricio Macri. El mejor escenario es, obviamente, el inverso, con el PJ ganando Santa Fe; Cristina aplastando al duhaldismo y Bielsa ganando la capital.

Salvo diferencias clarísimas, no será fácil determinar quién ganó y quién perdió el 23 de octubre. Es que las variables son tantas para ensayar una evaluación, que más vale esperar los resultados y analizar las elecciones desde todos los ángulos. Entre el blanco y el negro, la realidad política suele estar llena de tonalidades grises. Hasta la semana próxima.

Compacto y destacado

- Economía electoral: oleada de anuncios oficiales y cepo a los precios.

La nueva suba del haber mínimo jubilatorio, las reducciones en los cargos impuestos por el plan de racionalización de la energía, el posible aumento general de las jubilaciones, nuevo acuerdo para la carne y la postergación de la suba de los taxis se suman al aumento de las asignaciones familiares.
- Prevenido de la impostergable suba de tarifas, el INDEC planea cambiar la metodología de cómputo de la inflación: los servicios tendrán una menor ponderación en el IPC.
- Notable concentración de riqueza resultante de la política económica posconvertibilidad.
 - La recuperación de un nivel de PBI similar a 1998 pero con una población 7 % mayor evidencia la caída del ingreso per cápita.
 - Cabe agregar al análisis el enorme salto en la proporción de pobres, aún en torno al 40 %, y en el desempleo, aún cercano al 17 %.
 - Desde la devaluación los salarios subieron 47 % contra una inflación de 62,4 %.

Los trabajadores del sector privado mejoraron 74,1 %, los estatales 20 % y los empleados informales 24,3 %.
- La caída del salario real desde la ruptura de la convertibilidad va más allá del efecto de la inflación.
 - A diferencia del argumento oficial de que la medición en dólares de los salarios locales sólo es relevante para los que viajan al exterior, cabe tener en cuenta la participación que tenían los productos importados en las compras del argentino medio.
 - Muchos de esos bienes perdieron acceso al mercado doméstico luego de la fuerte devaluación, quitando a los consumidores opciones algunas veces mucho más baratas que los correspondientes productos locales.
 - Siendo el trabajo y los servicios personales bienes no transables, claramente la política cambiaria altera el mercado laboral y hunde el precio de esos bienes (salarios).
- La suba de tasas, que vinimos anticipando, juega en contra del sostenimiento del dólar.
 - La creciente esterilización de dinero originada por las importantes compras de divisas por parte del BCRA impone un inevitable proceso de suba de tasas.
 - La suba de tasas –las LEBAC a un año treparon de 7,9 % a 9 %– impulsa el ingreso de fondos y contribuyen a deprimir el valor del dólar.
 - Los arbitrajes con dólar futuro aportan un alto rendimiento.

-
- La concentración de ofertas por letras de corto plazo evidencia que aún se requieren nuevas subas para estirar los plazos.
 - Los crecientes rendimientos de las LEBAC desalentarán el crédito privado y la inversión.
- La inversión bruta podría reducirse a fin de este año a 19,1 % del PBI. En Chile se ha ubicado por encima del 25 % en los últimos años.
- Pese a los beneficios tributarios ofrecidos, se presentaron proyectos por sólo U\$ 100 MM a la licitación trimestral del régimen de promoción de inversiones.
 - El secretario L. Madcur reconoció desinversiones por \$ 1800 MM durante 2004.
 - El crecimiento de las exportaciones –nuevo motor de la economía por la insuficiencia de la inversión y la declinación del consumo interno– puede desinflarse si no salta la inversión. Varios sectores exportadores tienen su capacidad instalada ya casi saturada.
 - Sólo una solución permanente al tema tarifario puede devolver inversiones al sector energético.
- La enorme brecha entre el precio interno y el internacional del petróleo crudo desalienta la inversión y la producción (en franco descenso) y significa un subsidio al consumo que acelera la caída de las reservas y amenaza convertirnos en un par de años en importadores netos (y pagando los precios del mercado internacional).
- Cada punto que suben los precios ocasiona un incremento de U\$ 480 MM en el stock de la deuda. Este aumento del stock de capital significa una mayor carga financiera, tanto por amortizaciones como por servicio de intereses.
- El gasto primario absorbe ya 2 % más del PBI que en 2001.
- El superávit primario del sector público nacional rondará 3,5 % del PBI contra 3,9 % alcanzado en 2004.
 - Las provincias también contribuirán con un superávit menor al del año pasado; podría ser de 0,3 % del PBI.
 - Los ajustes salariales y los abultados servicios de la deuda amenazan las finanzas provinciales en los próximos meses.
 - Once provincias incumplirán la ley de Responsabilidad Fiscal recientemente suscripta al superar los servicios de sus deudas el 15 % de sus recursos netos de transferencias a los municipios.
- La recaudación depende cada vez más de los impuestos más distorsivos.
- El impuesto al cheque y las retenciones (éstas aumentaron 41 % interanual mientras que los impuestos de la DGI subieron 14 %) representan ya la quinta parte de la recaudación total.

La inflación tiene su lado positivo (para el estado): aumenta la recaudación por impuestos al consumo y también la de ganancias, al elevarlas ficticiamente ante la imposibilidad de ajustar los balances por inflación.

- Notable “éxito” exportador del tipo de cambio “competitivo”: a pesar de la enorme brecha cambiaria con Brasil, las exportaciones argentinas siguen perdiendo terreno.
 - En agosto, las exportaciones argentinas a Brasil crecieron 16,4 % interanual mientras que las brasileñas hacia aquí saltaron 37 %.
 - El gigantesco déficit bilateral (27º mes consecutivo) acumulado a julio (US\$ 2297 MM) ya duplica el alcanzado a la misma fecha en 2004 y supera en 27,6 % el de todo ese año.
 - El crecimiento de las exportaciones argentinas desde la devaluación es inferior a la mitad en que lo hicieron las de Brasil y Chile.

- Chile es hoy un socio comercial principal de la Argentina.
 - Con una participación del 11 % de nuestras exportaciones (contra 19 % para todo el MERCOSUR) y 2 % de nuestras importaciones, el superávit bilateral del primer semestre fue de US\$ 1739 MM.
 - Combustibles y energía representan el 53 % de lo que le exportamos; las MOI el 30 %, y las MOA el 12,5 %.